

Puntos de vista de la veterinaria antroposófica en la sanidad caprina

Jörg Spranger y Michael Walkenhorst

Instituto de Investigación en Agricultura Biológica, FiBL, Ackerstrasse, 5070 Frick

“Las enfermedades y plagas animales no podemos combatir las sólo con el tratamiento de los animales ya enfermos, sino que nuestra tarea primordial consiste en que trabajemos sobre una base que nos permita con el tiempo conseguir un rebaño, que no sólo por medio de una alta producción lechera proporcione el así denominado beneficio económico, sino que además por medio de una buena cría, como nos ha indicado el señor Dr. Steiner en el Curso de Agricultura, recupere su antigua resistencia...” (Joseph Werr (1885-1954), citado de Remer/Seelbach “Nuevos caminos en la veterinaria”)

1.- Introducción

La investigación con animales domésticos se basa hoy en día mayoritariamente en la actitud material, por la que la gestión de la cría, el mantenimiento, la alimentación y el cuidado alcanzan el máximo grado de orientación exclusiva a términos económicos tanto interna como externamente. La limitación de esta forma de trabajo consiste solamente en no traspasar la frontera donde se dañe inherentemente a los animales. El objetivo es pues minimizar la realización de los derechos legítimos relacionados con la raza en cuestión, evitando mínimamente las consiguientes enfermedades, esterilidades, bajas prematuras y disminuciones del rendimiento. Nos hemos acostumbrado a malentender esta indiferencia respecto a los síntomas en la zona límite de la capacidad de explotación como sanidad animal.

La investigación veterinaria tiene por su parte mayormente como objetivo, combatir con medicamentos al menor costo posible estos síntomas de enfermedades, como trastornos de este concepto reduccionista de sanidad, y así restablecer lo más rápidamente posible la funcionalidad económica. Un paso más allá, immanente al sistema, da la propuesta discutida actualmente de, por medio de análisis del genoma, identificar la disposición al estrés y a enfermedades y eliminarlas por técnicas genéticas así como implementar las respectivas resistencias.

La investigación veterinaria antroposófica se apoya por el contrario en aspectos diferentes, al entender el animal como una integridad en los niveles del tipo de animal, del aprovechamiento, de la raza y del rebaño dentro del organismo agrario. Esto supone definir al tipo de animal doméstico tanto en la relación con sus familiares salvajes como también con el hombre. Con ello obtenemos claridad respecto a la sanidad animal en la fundamental optimización de la relación hombre-animal.

2.- Idea fundamental de la Antroposofía

La veterinaria antroposófica tiene su origen en la filosofía goetheana de Rudolf Steiner (1861-1925). Se distinguen cuatro partes dentro de la naturaleza que mantienen entre sí una estrecha relación: el mineral, la planta, el reino animal y los seres humanos. Todos se encuentran unidos a la tierra y al cosmos, su entorno, y tienen con ello en sí mismos una parte telúrica y una parte cósmica. Según el estado actual de

conocimientos estos reinos naturales se complementan con los microorganismos. Los microorganismos se situarían según la secuencia entre mineral y planta. El ser humano complementa con su influencia el entorno. Los reinos naturales se corresponden con determinadas cualidades: el mineral-materialidad; los microorganismos-vitalidad; las plantas-la corporalidad (el cuerpo etéreo); los animales-la animación (el cuerpo astral); el ser humano-la conciencia de sí mismo. En cada peldaño superior de desarrollo se incluyen los peldaños anteriores. Nadie discutirá que, por ejemplo, el ser humano junto a ser conciente de sí mismo, goza asimismo de alma y vitalidad, y además posee una materialidad corporal.

3.- Bases de la veterinaria antroposófica

La agricultura biológico-dinámica (con la marca comercial "Demeter") y la medicina humana antroposófica, entre otras materias, se basan en las enseñanzas de Steiner. En su Curso de Agricultura (Koberwitz, 7-16 de junio de 1924, edición completa nº 327) y las Charlas Médicas (Dornach, 21 de marzo hasta 9 de abril de 1920, edición completa nº 677) sienta Steiner las bases espirituales para ambos temas, indica al mismo tiempo sin embargo que sus ideas deben ser probadas y desarrolladas por medio de investigaciones ulteriores. Tanto la agricultura biológico-dinámica como también la medicina antroposófica se han ampliado desde entonces. No hay conferencias especiales de Steiner sobre veterinaria, se refiere a los animales en cuanto a ser representantes de eslabones del carácter humano (el águila, la vaca, el león). Tan sólo una charla del Curso de Agricultura trata sobre los animales domésticos. La veterinaria antroposófica, basada en los fundamentos de la antroposofía, debe pues fundamentarse y desarrollarse de nuevo teniendo en cuenta el estado actual de conocimiento de la ciencia.

El veterinario Dr. Joseph Werr (1885-1954) fue el primero en hacer suya esta idea. El hijo de farmacéutico de Regensburg consultó a Steiner en relación con una grave proliferación de las epidemias de la boca y las pezuñas en 1920. Werr se convirtió en alumno de Steiner y trabajó durante algún tiempo en el desarrollo de remedios Weleda para animales en el Instituto Biológico de la "Escuela Superior Libre de Ciencias espirituales en el Goetheanum" en Stuttgart. Muy pronto estuvo claro para Werr que prevenir es mejor que curar y de ese modo trabajó en temas como cría, mantenimiento y cuidado de los animales domésticos, escribió libros así como numerosas charlas y artículos en revistas. En la segunda mitad de los años veinte del siglo pasado fue cayendo la ciencia veterinaria antroposófica sin embargo más y más en el olvido.

Desde 1988 se ocupa el grupo de trabajo sobre veterinaria antroposófica, en su encuentro bianual, de continuar con el desarrollo de esta joven rama de la veterinaria. En el año 1999 surgió de este grupo de trabajo la Sociedad Internacional de Veterinaria Antroposófica (IGAT e.V.) con sede en Frick (Suiza).

La veterinaria antroposófica se ocupa en primer lugar del animal y es en segundo lugar cuando atiende a la enfermedad y al remedio. En el punto de mira se encuentra el conocimiento y la investigación de la esencia del animal, pero también deben conocerse tan amplia y detalladamente como sea posible las enfermedades y los remedios disponibles.

Como paso siguiente se considera el reconocimiento y el uso de las interacciones entre los animales, su salud, su enfermedad y curación, el entorno, los seres humanos que les cuidan y las medicaciones que posiblemente medien en este contexto.

4.- Caracterización de la cabra

El reino animal engloba un espectro muy amplio de niveles organizativos. La veterinaria antroposófica se ocupa fundamentalmente de los mamíferos, especialmente de los mamíferos domésticos. Estos juegan un papel especial entre los animales. El ser humano ha ejercido y ejerce una influencia marcada sobre el carácter de los animales domésticos. En el transcurso de varios miles de años de vida en común se han acercado los animales domésticos mucho más a los seres humanos que sus parientes silvestres, son portadores de su desarrollo cultural, y a la vez además su resultado.

La esencia de un animal se puede describir como una combinación de anatomía (morfología), fisiología (metabolismo), herencia genética y embriología, comportamiento y vida anímica. La última es a menudo y lamentablemente ignorada al ser difícilmente comprensible. De la observación global minuciosa de estos aspectos y de la consiguiente comparación con otros animales domésticos y silvestres resulta un cuadro de un tipo de animal, raza o rebaño, que permite a su vez emitir conclusiones también detalladas sobre las necesidades específicas respectivas. La forma silvestre de los animales domésticos ha de tenerse especialmente en cuenta cuando se trate de comprender el espacio vital y las condiciones de vida, en las que ha surgido este tipo de animal posteriormente domesticado.

4.1.- Ordenación de la cabra en la sistemática biológica

Las cabras pertenecen al orden de las pezuñas pareadas, dentro de este al suborden de los rumiantes y a la familia de los portadores de cuernos. Aquí constituyen, dentro de la subfamilia Caprinae de la que también forman parte las ovejas, el propio género Capra. De esta especie se describen tres grupos –es discutido si se trata de especies propiamente dichas o de subespecies: las cabras con cuernos atornillados, las cabras montesas y las cabras de Bezoar (*Capra aegagrus*). Si bien todos los grupos de cabras entre sí y con la cabra doméstica son susceptibles de cruzamiento fecundo, se parte hoy en día de la base de que el auténtico antepasado de la cabra doméstica es la cabra de Bezoar.

4.2.- Los parientes silvestres

Todos los animales del género Capra viven en las montañas. La alta montaña como espacio vital exige mucho del animal: tiene que ser un buen escalador y saltador –no puede haber ninguna barrera inexpugnable. Se requiere la máxima atención de modo continuado para no despeñarse, también durante la fuga, donde la velocidad puede salvarle la vida. Los animales de alta montaña están rodeados por una variedad extrema de alimentos sobre todo en cantidades escasas, de los que deben seleccionar los más nutritivos para poder sobrevivir. Se requiere una capacidad de adaptación extrema –el ciclo anual viene definido por un largo y gélido invierno, en el que las fuentes alimenticias llegan casi a desaparecer; una corta y nutritiva primavera; un verano seco y en parte muy caluroso, en el que también puede escasear el agua

potable y la hierba verde se reseca; y un corto y duro otoño. Cualquier otro tiempo distinto a la primavera para dar a luz carecería de sentido. En la montaña se dispone de cantidades inagotables de luz y una brisa seca y pobre en oxígeno.

La consecuencia de este intercambio con el lugar vital fue un obstinado individualista, con la capacidad de adaptación más extrema y con los sentidos más despiertos. La cabra le da cuerpo hasta hoy. Posiblemente fue también su capacidad de adaptación, la que prontamente le permitió sobrellevar con éxito las inclemencias del proceso de domesticación, y con ello esparcirse en la cultura de los humanos. Se encuentran cabras entretanto por todas las partes del mundo, en las regiones cercanas a los polos y también en las desérticas. Tras el camello son las que sobreviven mejor y más tiempo sin beber agua.

4.3.- La domesticación

Desde tiempos remotos utiliza el hombre a los animales: durante cientos de miles de años como cazador. Los huesos encontrados muestran que el hombre debió ya cazar hace más de 350.000 años. En la región de la fecunda media luna se hicieron los hombres sedentarios 9.000 años antes de Cristo y comenzaron a cultivar la tierra. Con la caza disminuyó el número de animales en el entorno de las colonias. El medio para remediar la escasez fue la domesticación: primeramente el hombre tomó bajo su protección a los pequeños rumiantes oveja y cabra. Con ello pertenecen la cabra y la oveja tras el perro a los más antiguos acompañantes del ser humano. Aparte de las comunidades religiosas y culturas que practican una alimentación vegetariana pura, no supone en el mundo entero ningún tabú el sacrificio de los pequeños rumiantes y la degustación de su carne. Hoy en día se mantienen casi 600 millones de cabras domésticas en todo el mundo, con tendencia a incrementarse.

Como la mayoría de los animales domésticos juega también la cabra un papel importante en la mitología humana. Tomaron cuerpo en la cabra tanto poderes divinos (fecundidad) como también diabólicos, los últimos especialmente en el macho cabrío.

4.4.- Anatomía y Fisiología

La cabra pertenece como rumiante claramente a los animales con un metabolismo y articulaciones muy marcados por la digestión. Dentro de este grupo posee el más despierto de los sistemas nervio-sensoriales de todos los animales domésticos.

En cuanto al aprovechamiento del alimento la cabra tiene una marcada capacidad de adaptación. En tiempos difíciles se obligaba a menudo a las cabras a vivir de las sobras de la cocina y de papeles de periódico y a pesar de todo daban un cierto rendimiento. La vaca y la oveja no habrían apenas podido sobrevivir a tales situaciones. Si se presenta por otro lado la posibilidad, la cabra es en su búsqueda de alimentos especialmente caprichosa. Apenas hay un obstáculo (y ya ninguna alambrada de huerto) que sea inexpugnable, cuando al otro lado crezca el apreciado bocado. Plantas aromáticas, hojas, brotes tiernos y corteza son las más apetecidas. La alimentación de la cabra se corresponde, con sus sustancias cálidas como aceites esenciales y resinas así como con su gran variedad de plantas en flor, con la agudeza de los sentidos de este animal. La elección del alimento de la cabra se refleja también en sus órganos digestivos.

Los pequeños rumiantes poseen en contraposición a la vaca un librillo y un cuajar acentuados. El librillo que antecede a los estómagos tiene la tarea especial de dividir el alimento en trozos más pequeños. En la importancia del cuajar, que sucede al preestómago como estómago glandular, se aprecia una tendencia en la dirección monogástrica. El menor tamaño de la panza y del bonete muestran a los pequeños rumiantes frente a la vaca como menos aptos para una estructura digestiva microbiana. Por ello su alimento se desmenuza mejor mecánicamente permitiendo una mejor digestibilidad de los hidratos de carbono. Esto sirve también para las hojas más duras de mayores altitudes.

El pequeño rumiante se muestra, entre los mamíferos domésticos, con su 25 veces superior longitud intestinal (el desarrollo óptimo de esta parte de los órganos digestivos), superando con ello incluso a la vaca, como el representante de los animales con metabolismo-digestivo. En los pequeños rumiantes este sorprendente perfeccionamiento del sistema intestinal indica una tendencia, ya sospechada con el acentuamiento del cuajar (glandular): una mayor importancia de la digestión enzimática respecto a la digestión microbiana. La vaca es del todo rumiante, mientras que la oveja y especialmente la cabra perfeccionan también otros rendimientos digestivos.

En el aparato motriz de la cabra se reflejan de modo impresionante las exigencias que le impone el entorno natural donde vive. Las finas y flexibles articulaciones con las pezuñas duras y planas le permiten situarse con estabilidad sobre el más pequeño de los peñascos o en empinadas pistas de cantos rodados.

La sangre de la cabra está preparada, con su elevado número de glóbulos rojos, del mejor modo para el fino aire de la alta montaña.

4.5.- Comportamiento

La cabra es un animal de rebaño, sin embargo ha conservado una acusada independencia. Caprichosa se sale del género Capra y describe del modo más característico una elegancia unida a un comportamiento imprevisible y antojadizo. Con “hacen cabriolas” no se describe únicamente el comportamiento de los más jóvenes y traviosos cabritos. Al contrario que las ovejas –que reaccionan como rebaño- cada cabra tiene una reacción individual. Depende de ello desde tiempos remotos, por ejemplo a la fuga o en busca de comida en la alta montaña. También en su comportamiento frente al ser humano sigue siendo la cabra una pronunciada individualista. En un solo rebaño no es raro encontrar un espectro de caracteres que van desde la mansa vaca hasta la cabra montesa.

4.6.- Diversidad de cabras domesticadas

Tan diversos como pueden ser los caracteres de las cabras de un mismo rebaño, así lo son también las formas de crianza, las razas de cabras, orientadas a los usos más dispares. Tras el perro puede ser la cabra el animal doméstico que posee a nivel mundial las más diversas razas y usos. De un modo parecido al de la oveja se utiliza de la cabra la carne, la leche y la lana. Algunas razas de cabras superan con mucho la producción lechera de las ovejas de leche –una buena cabra lechera puede dar 20

veces su peso corporal en forma de leche, por otro lado es la lana de la cabra de Cachemira con un diámetro de hilo de 15 mm mucho más fina que la más fina lana de las ovejas merinas, que tienen un diámetro de hilo de 25 mm. También hace mucho que las cabras, a diferencia de las ovejas, han perdido el estatus de animal para puro aprovechamiento ganadero. En particular las cabras enanas africanas se han convertido –como perros y gatos- en mascotas, y se mantienen exclusivamente por placer, como compañeras de juego de los niños o para ser acariciadas por los visitantes en zoos.

5.- Fundamentos antropológicos de la veterinaria caprina

El objetivo principal de la veterinaria antropológica es el mantenimiento sano de la cabra por medio de la satisfacción de las necesidades propias de su género. ¿Qué se puede deducir y aplicar ahora del conocimiento de la naturaleza del animal para el mantenimiento sano de la cabra? Este fundamento de la veterinaria antropológica se aclarará seguidamente con algunos ejemplos:

Si observamos la alimentación natural y la forma natural de la ingesta del alimento llama la atención que la cabra es la que más pronunciadamente pasta al aire libre entre los rumiantes. Se posibilita a la cabra el mordisquear arbustos y matorral, entonces resulta poco susceptible a las parasitosis. Se le niega la ladera aireada por completo y se le obliga a pastar exclusivamente hierba del suelo, entonces se muestra muy susceptible a las parasitosis. La pregunta de por qué eso es así sigue sin respuesta. ¿Son las hojas apenas parasitadas a una altura de 1,5 m sobre el nivel del suelo, o son sustancias específicas de la corteza o de los brotes, las que protegen a la cabra de una alta población de parásitos? Sin haber contestado definitivamente esta interesante pregunta, podemos sin embargo aprender del conocimiento de la naturaleza de los animales, cómo se puede proteger a las cabras de las parasitosis. No se trata en primer lugar de mantener los animales sin parásitos por medio de medicamentos, sino de posibilitar que sobrelleven con éxito una cierta lucha con los agentes patógenos y en el mejor de los casos que salgan adelante con unas resistencias reforzadas.

Una señal anatómica típica de la naturaleza de la cabra son sus cuernos. Los cuernos en la cabra ocupan una posición central. El crecimiento de los cuernos tiene lugar de forma recta, casi vertical. En la cabra la cola busca la posición elevada junto con los cuernos. La formación central de los cuernos hacia arriba y la cola levantada podrían referirse a la abundancia de luz a la altitud del medio donde desarrollan su vida naturalmente. Junto a la altitud, y con ella la influencia de la luz podría también influir la marcada actividad sensorial de la cabra en la formación de los cuernos. En esta posición de los cuernos tan crucial para la cabra se fundamenta el hecho de que al contrario que en la oveja y las razas vacunas, que no tienen cuernos, las razas de cabras sin cuernos desarrollan problemas de fecundidad que no son controlables con ningún tratamiento médico hormonal, y tampoco con medicina complementaria. La carencia de cuernos es claramente para las cabras tan lejano a su clase y naturaleza, que morirían de un modo natural. Se ha investigado muy poco en qué medida el desposeer de cuernos a animales que genéticamente los portan tiene, junto a los dolores con ello causados, consecuencias ulteriores como por ejemplo para la fecundidad. Como en el caso de las vacas se aprecia en rebaños sin cuernos una estructura social menos arraigada que en el caso de los que los llevan.

La agudeza sensorial y una cierta conciencia de sí mismo se reflejan posiblemente en los cuernos, y se reflejan sin duda en el comportamiento. Su voluntad propia hace de las cabras, junto a los gatos, de los animales caseros más autosuficientes frente a sus cuidadores. Una cabra no se deja someter, en todo caso y con mucho esfuerzo engañar. La cabra con sus despiertos sentidos exige del hombre la máxima atención. Por otro lado reclama también con ello ayuda, pero sólo cuando la cabra lo desea. Desde el punto de vista del mantenimiento sano una negativa activa a acercarse por parte del hombre, puede tener unas consecuencias que amenacen la existencia de las cabras caseras, mientras que por otro lado no es posible coadyuvar tanto el proceso de curación de enfermedades por medio del apoyo humano con casi ningún otro animal doméstico como en el caso de la cabra.

A los aportes de medicamentos reacciona la cabra o bien con retraso o con hipersensibilidad. Este hecho así como la enorme resistencia a los tumores de la cabra señalan hacia su marcada individualidad. Para una terapia veterinario-antroposófica significa esto, más que para cualquier otro animal doméstico, la individualización también del tratamiento con medicación de la medicina complementaria, casi al estilo de la medicina humana. Así se elegirían los medicamentos en relación a la naturaleza de la luz, el calor y el aire de estos animales. Aquí se nos ofrecen fósforo y sustancias florales así como veneno de arañas y abejas del reino animal. La administración de medicamentos potenciados tiene más sentido que con animales con un yo-débil.

Sobre los autores

Dr. Jörg Spranger, veterinario y agrónomo, dirige el Grupo profesional Salud Animal en el FiBL y es el primer presidente de la Sociedad Internacional para Veterinaria Antroposófica.

Michael Walkenhorst, veterinario, es colaborador en el Grupo profesional Salud Animal en el FiBL y se ocupa además de la salud de la ubre con preguntas sobre la salud de los pequeños rumiantes en agricultura biológica.